

Música y Teatros

POLIORAMA

Cancionera

Poema dramático, en tres actos, el último distribuido en dos cuadros, original de don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero.

Quienquiera haya estado en Sevilla, no de paso, sino viviendo temporadas en ella, y haya asistido a fiestas y recorrido sus lugares más típicos, ese, al asistir a la representación de «Cancionera», le parecerá, cerrando los ojos, que por un poder mágico se fueron enlazando las coplas que una noche oyó entonar desde encañizada gloriosa de la venta Eritaña, desde un palco de «El Burrero», o en silenciosa y angosta calle de los alrededores del Alcázar. Porque la mentada obra quinteriana es cual sarta de cantares que, con arreglo al momento escénico, y también con sujeción al personaje, tienen el aire que a éste o a aquél le cuadra. De la rica antología de coplas del pueblo, anónimas unas o que de la pluma del poeta saltaron a los labios de mozos trianeros o de zagalas de los cortijos, fueron los dos comediógrafos sevillanos eligiendo, con tino sorprendente, aquellas que venían como anillo al dedo en el transcurso de la fábula que concibieron para ese alarde, del que tan airoso salieron. El encanto de la nueva producción deriva de ese algo inefable que le presta la esencia del alma andaluza de que aparece revestida. En el cancionero de su tierra hallaron disperso el material: la poesía nacida de los puñalillos clavados en el corazón por un desengaño, del resquemor de los celos, de una pasión que acabó en desvío, o de amores risueños como el trinar de los pájaros y que en requiebros y ternezas florecen o que en quejas y desavenencias se truecan y que en desdenes y odio y penas finen a veces.

De esa gama expresiva, de tan opuestos matices, en que la ternura y lo jocoso, lo dramático y la añoranza hallan en breves líneas la manifestación cabal, está constituida la obra que, siendo de trabazón de los sentimientos que impulsan a las figuras que nos presenta, mediante la utilización del rico veneno lírico a que se acude, ofrece tan perfecto ensamblaje, que semeja una de esas admirables labores de taracea en que desaparece el prodigio de la habilidad, para dejar que se admire sólo su arte, que sube de punto, por lo que tiene o aparenta de espontáneo, aún en su complejidad. Y esta condición de lo nacido sin visible esfuerzo, antes como impelido suavemente por la fuerza misma del espíritu que late en el material empleado—completo unas veces, fragmentario otras,—hace que palpita con pureza y cautivo aquel fluir de cantos populares andaluces, tan bien traídos a colación en cada caso. De ahí que el auditorio quede prendado de tanta belleza y haga interrumpir escenas con sus aplausos. Es que en aquel diálogo el aliento popular surge como luz del alma que hace inconfundible a lo que en realidad sale de adentro, y que si en ocasiones punza, otras cascabelea, y aún se manifiesta sentencioso o agorero, pulido o brusco, doliente o quejumbroso, mas siempre en una brevedad expresiva y con tal sencillez, que hace más penetrante el aroma de la copla.

Un ramillete de ellas—de coplas—es «Cancionera»; un ramillete en que al lado de claveles hay pasionarias, y junto a capullos de rosas, cardos espinosos. Y a este mazo añadieron contados tallos de su cosecha los artifices que lo combinaron. Es a modo de joyel en que éstos sólo pusieron de propio la hebra de seda que sujeta las cuentas de oro que hallaron en abundancia a su paso.

Eso, todo eso, que no es poco, es cuanto induce al delirio con que se escucha «Cancionera». ¿Su fábula? ¡Oh! es lo de menos, por que en rigor de verdad no se basa en ella el interés. Es sencillamente el caso de la muchacha que dió oídos a un galán que luego de hacerla madre la desampara, para seguir viviendo su vida de mujeriego; y es el cumplimiento de la predicción de la gitana, o sea, la muerte violenta del que mereció castigo por su mal corazón, por sus entreñas negras. Toma en esto el poema dramático un giro que desentona de lo restante y pierde mucho de lo que en lo anterior sedujo y conmovió. Porque siendo aquí cuando sopla el aire trágico, es cuando menos emoción trasciende. Mejor dicho: es cuando la emoción se eclipsa.

¿Tiene que decir que en torno a los protagonistas se mueven tipos episódicos encantadores? Para muestra está Florita, que en cuanto ve unos pantalones, es puro merengue; y aquella pareja de mocuosuelos que inician un noviazgo; y aquel Curro-Viento, fanfarrón de una pieza, y aquella gitana, que no semeja una ficción, sino la realidad misma.

...

Había expectación por ver en la obra a Lola Membrives, quien dijo con entonado acento su papel, alcanzando muchos aplausos. También los escuchó, y merecidísimos, la señora Muñoz Sampedro, que en la gitana acertó a vestir la figura de modo irreprochable y prestó a su parte adecuado relieve.

Asimismo debe ser loado el trabajo de las señoritas Blázquez, Azorín y Casteig y de los señores Soto, Pereda, Montenegro y Aragonés.

M. Rodríguez Godolá

Khavantchina

Se ha representado nuevamente la bella, severa y austera ópera de Mussorgsky, y ha despertado un interés no inferior al que atrajo su estreno en la anterior temporada de invierno.

Pero la variedad casi calcados-cópica del cartel del Liceo, impide preparar las obras con la escrupulosidad que sería deseable, y así observamos en esta «reprise» al lado de un trabajo inmejorable por parte de los artistas, y una presentación escénica excelente, cierta inseguridad ora en la orquesta, ora en el coro, faltando en algún momento algo de fuego sagrado.

Con todo, la representación obtuvo un éxito por demás halagüeño, aplaudiéndose con calor todos los actos y en especial el imponente coro final del tercero que fué bisado y las

exquisitas danzas persas. Y a propósito de danzas, observamos con creciente complacencia que nuestras bailarinas, bajo la influencia de las rusas y bajo la dirección de Wassilief han empezado a adquirir un bello estilo orientado hacia los célebres bailes rusos. Un día nos sorprende la innovación en «Aida», otro día en «Herodiade», y el público aplaude escenas que antes pasaron inadvertidas, al darse cuenta de que el arte coreográfico no es inferior al lírico. Una permanencia algo más que ocasional del referido coreógrafo ruso señor Wassilief y de sus bailarinas habría de ser del mejor resultado artístico, realizando la parte espectacular de la escena del Liceo. Otro tanto podríamos añadir refiriéndonos al excelente director de escena señor Sanine.

Puesto que todos los artistas estuvieron bien sin excepción en sus partes respectivas, el elogio será colectivo. Las señoras Davidoff (Marta), Ivanova (Emma), y Smirnova (Susana), y los señores Kaidanoff (Príncipe Ivan), Ritch (Príncipe Andrés), Raissoff (Príncipe Basilio), que cantó bien a pesar de hallarse indispuerto, Turenief (el Chaklovity, de voz robusta y brillante) y Lansky (el Doteo, de bello gesto), interpretaron con inteligencia sus papeles y merecieron el más cumplido beneplácito del auditorio. También D'Arial, Zakaroff, Baidaroff y Giralt, contribuyeron a un buen conjunto. El maestro Valentín Morskyo concertó la obra con pericia.

El arte ruso sigue, pues, triunfando aquí, siendo sólo sensible que dentro de un plan de repertorio tan ecléctico no quepan más representaciones del «Tsar Saltan», de «El Brujo inmortal» y «La Feria de Sorotchintzi».

Son obras que más se aprecian cuanto más se conocen. Sólo es de lamentar que no se puedan dar aquí traducidas a nuestro idioma, de poderse realizar esto, la ópera sería un arte verdaderamente popular, y asequible para todas las inteligencias. Países latinos como Francia e Italia, sin contar con los germanos y eslavos, nos dan un ejemplo de patriotismo artístico que nos obstinamos en no seguir, poniéndonos en un plan de inferioridad completamente injustificada.

W.

El domingo próximo, la compañía de Jaime Borrás, que con tanto éxito actúa en el teatro Talía, pondrá en escena, por la tarde, «Gent d'ara» y la comedia, de Pitarrá, «La dida», y por la noche, la comedia en cuatro actos, de Santiago Rusiñol, «La bona gent».

El martes, festival de los Reyes, por la tarde, función en honor de Borrás, y por la noche, en honor de Amparo Ferrándiz.

—Hoy es día de gala en Eldorado. Pilar Alonso celebra su «serata d'onore», motivo para que sus incondicionales admiradores le rindan, una vez más, el homenaje merecido. Pilar Alonso ha seleccionado, en día para ella memorable, lo mejor de su repertorio.

Y hoy, también, reaparecerá Custodia Romero, la estrella del baile clásicamente flamenco.

Se estrenará la hermosa película «Contrabando y gasolina», de la que es principal intérprete el «as» de la pantalla Charles Ray, y de la que hace una creación admirable. Las notables atracciones Mazantello, Les Poliardiis y Moreno, con su «Ciriac», completarán el interesante conjunto de un verdadero día de gala en Eldorado.

—Esta noche se celebrará en el teatro Victoria el estreno del sainete lírico, en un acto y tres cuadros, «Paris-Madrid», original de los saineteros Asenjo y Torres del Alamo, música de los maestros Francisco Alonso y Cayo Vela, con el siguiente reparto: Isabelita, Carmen Valor; Sagrarios, Adela García; Purita, Pepita Fontdevilla; Tremuntana, Rosario Navarro; Pepita, María Movant; Doña Tula, Rosita Viñas; Celes, Alberto López; Isidrin, Rodolfo Blanca; Sandalio, Carlos Garriga; Manuel, Asensio Rodríguez; Maitre, Fernando Rodríguez; Botones, señor Vega; Mozo, señor Fosas.

—El próximo día 7 del corriente debutará en el lindo teatro Barcelona la compañía de comedias Carmen Cobeña, Carmen Oliver Cobeña-Alejandro Maximino, dirigida por Federico Oliver. En el teatro del Orfeón Graciense se estrenará el próximo domingo, por la tarde, por la compañía Nolla-Cotó, el drama original de José Carreras Gironés «Calvari».

—La «Asociación Teatro de los Poetas» ha organizado seis sesiones, que se darán en el teatro del Orfeón Graciense, bajo la dirección general de don J. Massó Ventós. La primera de ellas estará consagrada a la memoria de Guimerá, de quien serán representados cuatro fragmentos de «Les monjes de Sant Aiman». Precederá una conferencia sobre el autor, a cargo de don Salvador Vilaregut.

—La compañía de Lara, que tan brillante temporada acaba de hacer en el Poliorama, ha estrenado en la función inaugural de Lara, «El alma de la aldea», que ha tenido el éxito que cuando se estrenó en Barcelona, siendo aclamados los autores y muy aplaudidos los artistas.

ORIENTACIONES

Las dos revoluciones

Para implantar un nuevo procedimiento—que predicaron mejor, románticos y agiotistas—han sacudido en pocos años las entrañas de Portugal, Méjico y Rusia movimientos revolucionarios que, en nombre de nuevos horizontes y nuevos horizontes, han sembrado la tierra llana de sangre, los montes altivos de fugitivos y la nación de odios y rencores.

La revolución no ha logrado su fin. Ni un solo momento ha cumplido su programa, porque para destruir viejos procedimientos ha usado lo malo de ellos mismos, agudizando su crueldad y destruyendo sus innegables virtudes.

Triunfó la estridencia, desbordándose las pasiones, llegó la hora tan desdada, tan soñada y suspirada de la revolución, y la revolución encanalló a los hombres hasta el punto de dejar—como hijos de su paso—los procedimientos de barbarie que existieron entre los salvajes y la época de la vieja política que se quería destruir.

La historia del hombre y su famoso reinado ha sufrido un ataque de atavismo que no pudo prevenir ni la ciencia moral más dilecta, ni la filosofía. Y de ello es buena prueba el testimonio de un escritor, que, como Gorki, no precisa de presentación ni filiación, ya que toda su vida fué banderín rojo y rebelde flotando al aire mundial, con gallardía de valiente.

Gorki acaba de publicar un libro con el título «Campesino ruso», en el cual explica los procedimientos bárbaros salidos de la revolución, unidos a la crueldad sin ejemplo del

pueblo ruso, eterno soñador de libertades igualitarias. De él, son dignos de copia los siguientes párrafos:

«Yo creo—dice Gorki—que así como el pueblo inglés, tiene el sentido del «humor», el pueblo ruso tiene el sentido de la fría crueldad que busca llegar al límite de la humana capacidad del dolor, en cierto modo, ensaya la capacidad vital. En el año 1918 al 1919, hubo en la región del Don y del Ural muchos ejemplos; varias personas fueron muertas con dinamita. En Siberia, los campesinos, ayudados por la guardia roja, cavaron una gran fosa y enterraron en ella varios individuos vivos con la cabeza para abajo, cubriendo la fosa con tierra, de modo que no salieran más que las piernas, y observaron después, tranquilamente, por las contracciones de las piernas, quién tuvo más resistencia y cuál fué el último que tuvo unos segundos más de vida.»

Gorki escribe que en ningún país la mujer pueda ser más golpeada y tan despiadadamente como en los pueblos rusos, y cree que en ningún país existen proverbios de este género, como actualmente en su Rusia:

«Pega a la mujer con el dorso del hacha, inclínate y escucha, y, si respira, te considerará como la cosa mejor que ella pueda poseer.»

«En dos ocasiones de la vida es cara la mujer. Cuando la llevas a tu casa y cuando la acompañas al cementerio.»

«Para la mujer y para los animales no hay tribunales.»

Por lo demás—añade Gorki—, se golpea mucho en Rusia, sobre todo a los niños. Y termina, el fanático de la revolución, que tantas veces escribió soflamas admirables de idealismo, desde todas las cárceles del Imperio, horrorizado del número enorme de malos tratos, y de otros actos contra los menores que registran los anales del Tribunal Supremo de Moscú.

Para los pueblos de sangre levantisca e irreflexiva, que constantemente tienen puestos sus ojos en un incierto porvenir, llenos de sueños y esperanzas en un supuesta liberación, y cuyo anhelo mañana es, desde lejos, hoguera de resplandor majestuoso, que redime y purifica, y que desde cerca—lo dicen esos párrafos de Gorki—es tortura cruel de mujeres y niños, fracaso vergonzoso de ideales sanamente liberales y patriotas de razas y naciones, es el libro de Gorki una amarga lección de realidad y verismo.

Todos los soñadores tienen su desilusión, porque el equilibrio y la euforia son incompatibles con la vida humana, por lo menos hasta que dejen de ser los hombres este repugnante compuesto de cal rellena de carne y tapado con cuero. Pero los pueblos que a ciegas avanzan hacia el abismo obsesionados ante la falsa concepción de un esfuerzo armonizador que no puede existir son responsables también del fracaso de los más puros ideales, que ennoblecen al hombre, cuando pretenden llegar a ellos pisando ciego y partiendo corazones. Esos no son pueblos, son aquellas agrupaciones de que habló Schiewinz, sin que nadie haya osado todavía contestarle.

Comentando el libro de Gorki, dice la «Vossische Zeitung» que el cerebro juega un triste papel en estas revoluciones de nuestros tiempos, porque no son los redentores los que avanzan, llenos de fe y prodigos de entusiasmo, sino las fieras que vuelven de sus cavernas a donde les empujó una ridícula civilización—que tan fácil ha sido destruir—y que arrasan y aplastan bajo sus pies, lo más bello que posee el hombre: el sentido de su propio valer.

Exacto. Los hijos de la revolución, como los hijos del siglo, son entecos, pusilánimes y cobardes. Tal vez es todo ello una ráfaga de atavismo, que nos asoma una vez más a las cuevas aludidas por el editorial del sensato diario. Quizás no bastan los veinte siglos de cultura, para convencer a la humanidad de que la única razón lógica de su existencia es, precisamente, la de avanzar hacia la perfección, volviendo la espalda a ese afán de matar, que bajo cualquier forma, desde la nota diplomática y perfumada, hasta el matonismo de esquina y borrachera, la emplea y degenera.

De la revolución soñada, a la de que nos habla el libro de Gorki hay una diferencia que es preciso recordar en todo momento a los pueblos soñadores, para que no les coja de sorpresa, de improviso, y sin cautela—ya que desgraciadamente otros pueblos les enseñaron la realidad con su trágico ejemplo—y muy especialmente a los pueblos cuyo incierto porvenir tiembla, por culpa de todos, en el horizonte en forma de signo de interrogación al mañana.

VILA SAN-JUAN

Noticias militares

Muy buen efecto ha producido el merecido ascenso a teniente general del ilustre gobernador militar de esta provincia don Antonio Vallejo y Vila, que goza de grandes prestigios en el ejército.

Recientemente el Consejo Supremo de Guerra y Marina le concedió mayor antigüedad en el empleo que disfrutaba, pasando a figurar con el número uno en la escala de los de su clase.

Enviarnos nuestra afectuosa felicitación al pundonoso general, que actualmente se encuentra en Valencia.

—Ha sido concedida la cruz de la real y militar Orden de San Hermenegildo al teniente del regimiento de Asia, don Luis Díaz Masó.

—Ha regresado de Palma el capitán de Estado Mayor don José Molina Roldán, quien seguidamente se reintegró a su destino en esta capitania general.

—Ha salido para Almería y Córdoba el capitán del regimiento de Vergara, don Antonio Prieto.

—Los alféreces de complemento don Claudio Alcolea de la Vega y don Miguel Mateo Pla se han incorporado para prestar servicio de su clase en el cuarto regimiento de Intendencia.

—Señalados los días 1, 2 y 3 del actual para la concentración de los reclutas del reemplazo actual, interese la presentación en los mencionados días y horas las once de la mañana, en el cuartelillo de bomberos del Parque, de los individuos pertenecientes a la Caja de reclutas número 54 de esta ciudad, y cuyo paradero se ignora, Emilio Poveda Lisán, Dagoberto Bancells Balanzá, Ramón Cañellas Planas, Pedro Navarro López, Miguel López Beltrán, Anto-

nio Solé Tangis, Juan Peiró Cedas y José Ripoll Pérez, quienes, de no efectuarse, serán considerados como prófugos de concentración.

—Se ha destinado al segundo regimiento de infantería al alférez de dicha arma don Fernando Ruiz Sánchez.

SERVICIO DE LA PLAZA PARA HOY
Jefe de día: comandante del octavo ligero, don José Font de Rubián. Imaginaria: comandante del segundo de artillería de plaza y posición, don José Sunyer Puig. Parada: los cuerpos de la guarnición. Visita de hospital y provisiones: segundo capitán del segundo artillería de plaza y posición. Oficial médico: don Luis Jiménez Pérez, del octavo ligero. Imaginaria: don Rómulo Campos, del hospital militar. La guardia del Principa: en el cuarto de zapadores. Distribución de carnes: el oficial del cuarto de zapadores: Tiro para mañana: Intendencia por la mañana y Sanidad militar por la tarde.

DEL CINE DE LA VIDA

Películas cortas

Ya hace algunos años que conozco a los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar. Desde mi tierna infancia procuré cultivar la amistad de tan excelsos personajes. Empecé a relacionarme por correspondencia, como suelen hacer todos los chicos, pero cuando llegué a mayor honrme tratándolos personalmente, y procuré conservar su amistad entrevistándolos de cuando en cuando.

A tal fin dirigí ayer a una población próxima a nuestra capital, donde están esperando para hacer su entrada triunfal en Barcelona. Pregunté dónde se hospedaban y extrañamente que fuera en la Fonda del Poniente, que es de segundo orden nada más.

Hícame anunciar, y me obligaron a esperar un rato, porque a Melchor le estaban poniendo pliso de goma en las babuchas; al negro le sacaban brillo, y el tercero acababa de vestirse. Al cabo de media hora me anunciaron que podía pasar a saludarlos.

Entré al salón donde se hallaban SS. MM. precedido del mozo de la fonda, y después de hacer tres profundas reverencias, de estrechar sus manos y de preguntarles por la familia, empecé mi interrogatorio:

—¿Qué? ¿Cómo han hecho el viaje vuestras majestades?

—Así regular, nada más—díjome Gaspar, mesándose su abundante cabellera.

—¿Están mal los caminos?

—Sí; hay muchos baches por ellos.

—Y ¿qué es lo que traen ustedes este año?

—¿Muchas novedades?

—Verá usted—díjome Baltasar—como le consta, nosotros, por lo general, no traemos más que lo que se nos pide; son muy pocos los niños y los grandes que dejan a nuestra elección el obsequio que esperan. De suerte, que como podrá usted ver si examina las cajas que están en el patio, y para cuyo transporte hemos necesitado para atravesar el desierto cerca de cien autochenilles de quince camellos cada uno, casi todo son aparatos de telefonía sin hilos, que no sé por qué se llaman así, porque, como apreciará usted, lo que no falta en ellos son hilos; traemos tantos, que tenemos la confianza de que haya algunos que vayan bien...

—¿De manera que ese es el juguete de moda?

—Ese es el que predomina—repuso Gaspar, —pero, además, traemos también otras cosas...

—¿...?

—Muchas pelucas...

—¿Pelucas?—pregunté, intrigado.

—Sí; son muchas las señoras que se peinan a la «garçonne» que echan ya de menos sus abundantes cabelleras y que no tienen más remedio que recurrir a las pelucas para sustituirlas. ¡Ganga para los peluqueros, que les venderán sus propias trenzas y moños por el triple de lo que hará unos meses les pagaron!... También ha sido grande la demanda de cajas de pintura...

—¿Para los bebés?

—No, para las mamás. Ahora se gasta negro para los párpados, carmín para los labios, sepiá para las mejillas, azul para las pestañas; de manera, que necesitan toda una caja bien surtida para su físico...

—¿Y para los que no han hecho petición especial?—inquirí de SS. MM.

—¡Ah! para esos—repuso Gaspar al instante,—traemos un surtido muy variado. Así por ejemplo, para los nuevos ricos, una colección completa de obras de cultura social: el Arte de bien comer; uso y aplicaciones del tenedor y de la servilleta; el dinero de los ricos al servicio de los pobres; y otros por el estilo...

—¿Y a usted, señor periodista—preguntóme Melchor,—qué desea usted que le traigamos?

Vacíle unos momentos y luego, con decisión, repuse:

—Yo quisiera un aparato, que no se ha inventado aún, pero que me convendría muchísimo...

—¿Cuál es?

—Uno, que creo ha de seguir inmediatamente al de la telefonía sin hilos.

—¿Qué aparato es ese?

—Un aparato con el que sueño casi todos los días: el de la escudella sin hilos...

—No comprendo...—me dijeron los tres Reyes a la vez.

—Muy sencillo, majestades—repúseles;—un aparato, mediante el cual, sentándose a la mesa y poniéndose un casco sobre el estómago, pueda uno comerse tranquilamente un buen plato de sopa que estén sirviendo en el metropolitano de Londres o en el Café de la Paix, de París...

Sus majestades pegaron un brinco, que hizo que sus coronas vacilaran.

—¡Eso no es posible!—gritó Melchor.

—¡Eso es una locura!—declaró Gaspar.

—¡Eso es un imposible!—afirmó Baltasar.

—Pero yo, sin inmutarme, repuse:

—Perdonen vuestras majestades, pero yo estoy seguro de que si eso no se ha inventado aún, llegará un día en que será una realidad; la escudella sin hilos se impone, y el genio humano acabará por inventar semejante maravilla.

Mírome el rey negro con compasión, y poniéndome una mano sobre la espalda, haciéndome gala de su dominio de los idiomas, díjome en correcto catalán:

—¡Jove, vosté somnia truites!...

MAXIM